

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por seis id. 21 »
Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION.

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza o sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Administracion. 15 reales.
Por seis id. 28 »
Un año id. 50 »
ESTRANJERO, tres meses. 30 »
ULTRAMAR, un año. 6 pesas

Se suscribe en la Habana:—Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 400.

ADMINISTRACION Y REDACCION.

Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

LO QUE CORRE POR AHÍ

Mr. Batty venia hace tiempo exhibiéndose al público con sus famosos leones, y la gente acudia a contemplar la escena que presentaban esos pobres animalitos sometidos al látigo de su dueño.

El rey del desierto no debería descender a tanto, siquiera por consideracion a su dinastia.

Francamente, me da lástima verlo abrir la boca y cerrarla sin zamparse un par de hombres con látigo y espuelas.

Si el domador está seguro de su triunfo porque los leoncitos no le han de hacer nada, no veó maldita la gracia en ese trabajo, que cualquiera puede hacer en sacudiéndose la pereza; pero si el peligro existe siempre, y la escena del festin de Baltasar se espera de un momento a otro dentro de la jaula, en este caso el espectáculo es demasiado feroz para que debamos consentirlo.

Así parece que piensan cabalmente en Francia. Una señora leona, desagradecida como ella sola, ha herido a Mr. Batty, y como en la opinion pública se venia haciendo ya desde algun tiempo atmósfera contra esta clase de espectáculo, en vista de la aptitud poco civilizada de la leona, se le ha prohibido a Mr. Batty

el derecho de hacerse devorar delante de gente.

Si este domador tiene verdadero entusiasmo por su arte, le queda el consuelo de hacerse devorar a cencerros tapados.

¿Qué utilidad, qué beneficio, qué agradable entretenimiento, qué ejemplo digno de imitarse, qué diversion inocente constituye el ver a un hombre durante diez minutos dando latigazos a unas pobres fieras? Ninguna, me contestarán Vds.; y esos espectáculos, añadirán, deben desaparecer para honra de la humanidad.

Esto dirán Vds., estoy seguro, porque conozco su buen corazon; y aunque yo no lo tenga tan bueno, me atrevo a decir que pienso lo mismo.

Mas vengamos a cuentas: si Mr. Batty, herido levemente por una leona, da ocasion a que se prohiban estas llamadas diversiones, cuya inutilidad es bien patente, deberemos ser lógicos y pensar lo mismo de toda diversion que ocasione estas desgracias, y cuya inutilidad sea tambien reconocida.

—Es claro, me contesta el lector.

Pues ahora es la mia. Cojo La Correspondencia, y le leo al lector el siguiente párrafo:

«El conocido banderillero Mateo Lopez habrá quizá dejado de existir ya en Vitoria, en cuya plaza fué cogido el domingo último por el cuarto toreo, recibiendo dos heridas mortales en el costado derecho y en el lado derecho tambien del cuello. Cuando se le llevó a la enfermeria se le creia cadáver, pero al fin se le pudo cortar la hemorragia y recobró los sentidos, pudiendo cumplir con los preceptos religiosos. Las cartas que hablan de esta desgracia dicen que el desgraciado Lopez no ofrecia esperanzas de que se le pudiera salvar.»

Ahora es preciso que nos sostengamos en lo dicho, señores y señoras, no hay escape.

Ese torero, lleno de juventud y de vida, puede decirse que ha muerto a presencia del público.

Y mientras él espiraba en la enfermeria, a dos pasos del público, mezclados con el rezo cristiano que le ayudaba a bien morir, las voces y gritos de la muchedumbre excitando a sus compañeros a que espusieran como él la vida en aras de la alegria popular.

Yo desconozco la utilidad de esta clase de diversiones.

En nombre de la moralidad están condenadas por toda persona sensata.

En nombre de la educacion popular, por todos los filósofos.

En nombre del progreso, por todos los adelantos modernos.

¿Bajo qué aspecto puede defenderse un espectáculo en el que todos los dias ocurren sucesos como el que acabo de señalar? Lo ignoro.

Siempre me ha parecido empeño ridiculo querer moralizar la juventud en un pais donde se consienten y se aplauden estas sangrientas escenas entre hombres y animales.

Vaya Vd. a decir en España a un niño, que es muy cruel eso de maltratar a un animal, y el niño se reirá de Vd. y le dirá que Vd. no sabe lo que son toros.

Vaya Vd. a decirle que se debe amar al prójimo como a sí mismo, y le contestará que su padre desea que el toro coja al picador, y que no quiere para él un amor igual.

Por último, algunos creen que los toros son un mal, pero un mal necesario, porque es una antigua costumbre, a la cual no se puede atacar de frente. Enhorabuena, pero atáquesele de lado. La plaza actual debe

A TRAVÉS DE LOS BAÑOS MINERALES

(historia de un soltero cursi).

PRÓLOGO.

I.

En las nubes.

Hacia una hora que el viento había enmudecido, cuando abriéndose paso un rayo de sol a través de las nubes, dilató el aire, y el aire dilatado se ensanchó como se ensancha un estómago después de tragarse un panecillo y un vaso de agua.

Siempre que el aire se dilata desaparece el equilibrio atmosférico y comienzan esas corrientes imperceptibles al principio y huracanadas al final.

El rayo de sol dijo:

—Ya estoy cansado de guardar consideraciones a esa especie de cortina de vapor que los hombres llaman nube, y voy a romperla.

En el mismo instante hizo la nube ¡eric! y se abrió de par en par.

Venia el rayo de sol vestido de uniforme, y así que rompió el obstáculo no paró de correr hasta que tropezó por su desgracia con la cara de una vieja que no tenía más que un ojo útil, y se vió obligada a cerrarlo.

En la atmósfera pasan las escenas con más velocidad que en el teatro.

La marcha del rayo de sol dió lugar a la siguiente:

La nube.—Lo tengo dicho; no puede una acostarse a su gusto sobre el mundo sin que vengan en seguida a despertarla. Mire Vd. qué daño le haria yo a ese rayo de sol para ocasionarme este desgarron en el traje. ¡Envidia, vecinos, pura envidia!

La electricidad.—Tiene Vd. razon. Yo soñaba tambien con que ahora me iba a propinar un ratito de jolgorio. Mi naturaleza, como Vd. sabe, se compone de dos sexos; y cuando se juntan para darse el beso de amor en medio del espacio, el mundo se estremece de gusto.

La humedad.—¡Adios, mi dinero! Salió el sol, huyamos!

El magnetismo.—Allá abajo, en la calle del Sordo, me parece descubrir un cuerpo a propósito para mí. Estoy por mudarme a él.

El sol.—¡Silencio!

El aire.—¡Chis, chis!

El magnetismo.—Lo dicho, aquel cuerpo me gusta...

La electricidad. (Al magnetismo).—¡Qué mira usted con los anteojos? ¡Calle! Una cosa que se mueve; si, es un cuerpo donde tengo alquilado cuarto.

El magnetismo.—¿Sabe Vd. si tiene alguno con papeles?

La electricidad.—Si señor, el sotabanco está vacío.

El magnetismo.—Pues allá me mudo. Voy a tomar billete en el tren del aire.—¡Me da Vd. asiento de primera?

El aire.—Me parece a mí que hoy va a haber descarrilamiento. ¿A dónde quiere Vd. ir?

El magnetismo.—A la calle del Sordo.

El aire.—Espérese Vd. a que preparen el tren; no tardará, porque el sol ha encendido ya la máquina.

El viento.—¡Chirrit... brirroot!

La nube.—Va a salir el tren... y yo tengo que quedarme aquí hecha pedazos... ¡Oh furor! ¡Cuándo llegará la mia? Hasta que no interrumpa la comunicacion de los astros con la tierra no veré cumplidos mis deseos.

El rayo de sol.—¡Rabia, rabia!

El viento.—¡Piff!

El aire.—Ya está la locomotora. ¡Viajeros, al tren! (Entre los diversos viajeros se pavonean muy alegres la pulmonia, el catarro, el reuma y otros señoritos.)

La electricidad. (Viéndolos marchar).—¡Me dan lástima! Para ir de un punto a otro necesitan prepararse y andar... Por deprisa que lleguen, siempre tendrán tiempo de contar los minutos; mientras ellos llegan tengo yo tiempo de ir y volver una docena de veces por lo menos. En esta parte, estoy contenta de mi superioridad. Lo único que me humilla es el calor, ese hijo del sol, al cual vivimos sujetos todos.

El aire.—¡Viajeros, al tren!

La nube.—Buen viaje. ¡Así descarrilarán!

El rayo de sol.—¡En marcha!

El tren.—¡Pif! ¡brrr!

La electricidad.—Iré delante y lo esperaré en Madrid. (Se mueve produciendo unos cuantos truenos y poco despues llega a la calle del Sordo. Entra en la ta-

desaparecer con arreglo al proyecto de ensanche. Desaparezca en seguida, y contrúyase otra muy lejos, y además empléese en la construcción diez ó doce años, y cuando esté para terminarse ya se habrán olvidado los toros y entonces se destinará á otra cosa.

Luis Rivera.

DESDE EL SUIZO A LA SUIZA

Barcelona.

Al sentar el pié en la estación encontré dos amigos que me estaban esperando. Arderius y Rogel. Arderius radiante de delgadez y Rogel exuberante de calzones. Llevaba el maestro Rogel un trajecito blanco y un hongo de forma cónica y de bastante altura. Parecía que se había equipado de piés á cabeza con un pliego de papel y una maceta.

Los carabineros me obligaron por la centésima vez á abrir el baul. Quedaron, como siempre, convencidos de que no era contrabandista, y pasé sin novedad á ocupar sitio en un coche. Seis minutos después estábamos en la Rambla.

Barcelona tiene todo el aspecto de una gran población. El viajero que llegue desde Madrid encontrará poca diferencia en cuanto á animación, movimiento, vida.

Los edificios son magníficos. La parte nueva de la población, grandiosa. La Rambla divide la ciudad en dos partes iguales. A un extremo lo que se llama *el ensanche*, calles espaciosísimas, manzanas de casas nuevas, construcciones á la francesa, teatros y salones de baile, que constituyen la diversion de verano. A otro extremo el inmenso cuartel de Atarazanas, la magnífica muralla que sirve de anchuroso paseo; el puerto, con su bosque de arboladuras de buques, y el mar. A ambos lados de la Rambla la población antigua, sombría, austera, conservando todo el colorido de las pasadas épocas, tan brillantes en nuestra historia. Y dominándolo todo, vigilándolo todo, encima de todo, el antiguo castillo de Monjuich, gigantesco centinela que me ataca los nervios.

Es irritante eso de que, vaya uno por donde vaya, recorra la calle que quiera en Barcelona, si levanta la cabeza, ha de ver indudablemente el Monjuich dominando la situación, y como diciendo: — ¡Cuidadito!

Tengo por costumbre en cuanto llego á una población echarme á la calle (en el buen sentido de la palabra), y lanzarme á la ventura á ver todo lo que encuentro al paso. Me gusta hacer estas escursiones solo. Así fue que, en cuanto pude escabullirme de mis amigos, olvidé el cansancio del camino, y me lancé.

Recorrí en dos horas gran parte de la ciudad, y confieso que me agradó muchísimo. Hay en ella mucho de población francesa, en cuanto á comodidad y tino para *entender el negocio*, como decimos á la moderna. Los ómnibus que recorren la ciudad llevando al transeunte por cuatro cuartos de un punto á otro, sea la distancia larga ó corta; los *restaurants* de todas clases, donde se puede comer bien y barato; el admirable aprovechamiento de terreno para que las tiendas tengan mucho escaparate; la abundancia de pasajes y de plazas cubiertas; todo esto es más francés que español, é indica más tendencia á aprovechar lo bueno, por parte de los catalanes, que por parte de los demás hijos de España.

Hay una plaza que se llama *Real* enteramente igual

en la forma, aunque más chica, á otra de Paris que lleva el mismo nombre. Las casas del ensanche, aisladas algunas, están también construidas á la manera francesa.

En lo que de seguro no tiene rival la población es en la abundancia y buen gusto de los cafés. Grandes, ventilados, elegantísimos, los hay de todas las formas y de todas las arquitecturas. Un paseo de noche á lo largo de la Rambla es una exposición continua de salones caprichosos y ricamente iluminados que convidan á que el transeunte convide en ellos.

La parte monumental de la ciudad tiene grandes encantos para el artista. La catedral, gótica, admirablemente conservada, la iglesia de Santa María del Mar, el interior de la Audiencia, y otros monumentos no menos notables, merecen ser estudiados con detención por el carácter que tienen y por el colorido que conservan.

Todo esto me distrajo hasta la noche, en que despues de haber comido y bebido y recorrido por dentro y por fuera el teatro Principal, me entregué, para calmar el cansancio, á las tranquilas delicias del catre.

5 de julio.

Pues señor, confieso que viviria aquí como un príncipe, aunque tuviera menos dinero que un príncipe.

Llevo cuatro dias de permanencia en esta ciudad y estoy asombrado de ver lo bien que se conserva mi bolsillo. Es indudable que estas aguas le prueban bien, cosa que no le sucede en Madrid, donde á cada momento se me queda el pobrecito en los huesos.

Y es de advertir que hago aquí el mismo género de vida que en la corte de las Españas!

¿Consiste la buena salud de mi bolsillo en que yo le trato con consideración?

No. Consiste en que le tratan con consideración los catalanes.

Confieso que me agrada más oír hablar en catalán, aunque no lo entienda, que oír hablar el madrileño, aunque lo entiendo demasiado.

En Madrid suelen saquearme en buen castellano; aquí me tratan con baratura, que es más que tratar con cariño.

Voy á publicar dos páginas de mi libro de gastos. Una página escrita el mes pasado en Madrid; otra escrita en Barcelona ayer tarde.

Dicen así:

En Madrid.

Por una carrera en coche.	4 rs.
Por dos butacas de un teatro.	28
Por un café.	1 1/2
Propina de dicho café.	1/2
Por sentarme en el Prado.	1/2
Por un par de guantes de hilo.	14
Por un chocolate en la Iberia.	2
Propina de este chocolate.	1/2
Total.	51

En Barcelona.

Carrera en coche.	4 cuartos.
Dos butacas.	14 rs.
Un café con coniac á discrecion.	1 real.
Propina.	No existe.
Por sentarme en la Rambla.	00
Guantes de hilo.	9 rs.
Chocolate con bollo y sin propina.	6 cuartos.
Total.	25 rs. y 2 c.

Es decir, un ahorro de 26 rs.

que valian muy poco, sino de las prendas morales, que valian menos.

Muchas veces, á eso de las doce de la noche, era fácil sorprenderlo paseando por la plaza de Oriente, solo y distraido, como hombre que medita.

— ¡Y válgame Dios, si meditaba!

Una noche se agitaba en su cráneo la siguiente tempestad digna de ser descrita por Victor Hugo:

La ambicion.—Jacinto, cástate con una mujer que tenga coche.

El amor propio.— ¡Tú vales mucho!

La memoria.—Eres un perdido, y tus padres son otros perdidos, y acabarás tan silbante como has sido siempre.

La razon.—Mira, Jacinto, no tienes una gran posición que digamos, ni esperanzas de heredar, ni talento para encumbrarte. Por lo mismo no debes echarte las cuentas tan galanas.

El corazon (llamando á la cabeza).—Eh, vecina, diga Vd. al amo que me hace falta una mujer.

El orgullo.—No hagas caso de la razon, Jacinto, tú eres hasta hermoso, y no hay mujer que te mire despaacio sin enamorarse de tí. El dia que seas diputado vas á asombrar á la nacion. ¡Cuándo te digo que eres hasta buen mozo!

La necesidad.—Tengo sed. Dime, Jacinto, ¿tienes ahí dos cuartos para agua?

¿Qué importa que uno no entienda lo que dice el mozo del café, y el camarero de la fonda, y el que vende fósforos? ¿Qué importa que el idioma catalán sea difícil y enredado? ¡La segunda suma lo disculpa todo!

— ¡Mozo! le dije anoche al que me iba á servir; tráigame Vd. una ración de merluza.

El mozo se me quedó mirando, se colocó el dedo en la barba y se puso á pensar:

— Mer... mer...

— ¡Merluza! repetí.

— ¿Es cosa de confitería? me preguntó entonces.

Con la ayuda de un amigo catalán le expliqué al mozo aquel lo que deseaba. Lo traje; y al pagarle, como sobraran seis cuartos, le dije que se los guardara.

— ¿Para qué? me preguntó.

Este ¿para qué? valia ya más de seis cuartos, porque indicaba poca costumbre de tomar más dinero que el del salario. Y esa poca costumbre habla muy alto en favor del hombre trabajador.

Al retirarme esta noche á casa he tomado en la Rambla un vaso de agua con un azucarillo. Venia conmigo un amigo, y ha tomado otro vaso de agua y otro azucarillo.

El amigo traia un niño, y el niño ha tomado una torta. En esto se acerca Cubero, el aplaudido bufo, y tomó dos vasos de agua.

— ¿Cuánto vale *todo* esto?

— ¡Tres cuartos! dice el vendedor.

— Nos quedamos mirándonos unos á otros.

— ¡Es decir, que con peseta y media se puede sobornar á toda una corporación de gente sedienta!

— Cuando se sabe el precio dan ganas de beber más. Es indudable.

12 de Julio.

¿Qué cosas tan raras! Desde que estoy aquí estoy bebiendo agua de Barcelona, y no me hace daño. En Madrid no la he usado nunca por no ponerme blanco.

Eusebio Blasco.

UNA CARTA DEL OTRO MUNDO

Querido Luis: Desde el dia que dejé tu compañía

y pude con viento en popa dar el esquinazo á Europa, abuela y señora mia;

Tales cosas me han pasado, y tales cosas he visto, que aun estoy maravillado, y dudo á veces si existo, y dudo si habré soñado.

Crucé el mar sin suspirar, y aunque alguno no lo crea, no me logró trastornar; que á quien Madrid no marea, ¿qué le puede marear?

Por fin, navegando bien, dimos al salir el sol en este dichoso eden, Puerto-Rico en español, y en indiano Boriquen. Aquí trasladé mis huesos, y aquí vivo en el reposo

berna de la esquina y allí espera la llegada del tren.)

El barómetro (que está de centinela).—Cabo de guardia, tren sospechoso.

El cuerpo humano.—¿Quién vive?

El aire.—Un cambio atmosférico.

El cuerpo.—Que pase el cambio y que se abrigue la tropa.

II.

¡Ah, qué hermoso jóven podria ser Jacinto Pacholí, hijo de D. Ignacio Pacholí y doña Gertrudis Bueno! ¡Qué hermoso si tuviera más carnes, facciones más regulares y espresivas, frente más despejada y talento idem!

Pero Jacinto Pacholí se criaba enclenque, efecto sin duda de las privaciones que se vió obligado á sufrir apenas dió los primeros pasos, no en el mundo, sino en la calle del Dos de Mayo, que está allá por Chamberí, conforme vamos para Francia.

Jacinto Pacholí, sin embargo, se habia criado con cierto mimo: sus padres le habian llevado de niño varias veces al café, y no pocas á los teatros caseros.

En uno de estos empezó el corazon de Jacinto á dar saltos de alegría, y á decir á su amo que queria amar, y su amo le contestaba llamándole «tirano.»

Con el poco dinero de sus padres no era posible que Jacinto derrochase todo lo que era preciso á un jóven de sus prendas. Y no hablo de las prendas que gastaba, por-

III. A TRAVÉS DE LOS PAÑOS MINERALES

Estos eran los encontrados pensamientos que agitaban á Jacinto Pacholí, apenas dió el salto desde la edad encantadora de los doce á los quince años. ¡Dichosa edad de ilusiones y privaciones!

Un dia, despues de comerse un huevo frito cada uno con muchas patatas, se reunieron el padre, la madre y el hijo, y se echaron esta cuenta:

— Me parece, dijo el padre, que he encontrado la piedra filosofal; si de esta vez no me hago rico, podeis tomarme por el mayor jumento que se ha criado en la calle del Dos de Mayo en estos últimos tiempos.

— ¿De veras, papá? ¿Te han dado algun destino?

— ¡Muchacho! los destinos no hacen rico más que á alguno que otro; lo que yo voy á hacer es un negocio de mucha consideracion. Lo tenia metido en la cabeza hacia más de diez años.

Desde que á tí te salieron los dientes, conocí que necesitaríamos aumentar el puchero, y me dí á cavilar, y encontré la cosa.

— ¿Cuál es la cosa?

— Una fábrica de fósforos.

— ¿Y con eso hemos de ser ricos?

— ¡Pues apenas! ¿Tú sabes lo que se consume en fósforos? Bien se conoce que no fumas.

(Aquí dijo Jacinto para sus adentros: ¡Vaya si fumo!)

Luis Rivera

(Se continuará.)

GRAN BALANCÉ CHICARD

EJECUTADO POR LA EXPOSICION DE PARIS Y EL GLOBO TERRESTRE

CAMPO DE
MARTE



LA EXPOSICION...—Oh, que vous êtes gentil!
EL GLOBO.....—No me lo digas, Solea! Medio en cueros me he quedado por venir á verte; pero, ¡arza! ¡y hóle! ¡y más hóle! (Mañana serán los apuros.)

gastando mis pocos pesos, con un calor delicioso que me derrite los sesos.

Ando vestido de dril, como *mosongo* y mamey, duermo en amaca sutil, y amo la danza gentil, que en las fiestas es de ley. Ningun fruto me disgusta de cuantos aquí robusta naturaleza crió; pero el plátano me asusta porque dice: *plata nó*.

Ya sabes que allá en Castilla viendo colores me alegro; por eso me maravilla ver que aquí el vómito es negro y la fiebre es amarilla.

De hermosas, ¿qué te diré? Que aunque de rubias amante, ya con morenas soñé; y que espero, Dios mediante, que de aquí no pasará.

En suma, vivo contento; y á no ser por las memorias que afligen mi pensamiento, trocara todas mis glorias por la calma que aquí siento.

De verdadera amistad pruebas constantes recibo; disfruto tranquilidad, y puesto que bebo y vivo, quejarme fuera impiedad.

Ya te escribiré despacio, si no es un viérnes, un mártes, y verás, que aunque reacio, es aquí y en todas partes tuyo,

Manuel del Palacio.

CABOS SUELTOS

A causa de un *arañazo* sufrido en París por Mr. Batty, el famoso domador de leones, ha prohibido la autoridad de aquella capital que vuelvan á hacerse estos espectáculos á presencia del público.

En verdad que Mr. Batty, de quien se dice que posee ya una buena renta, no tiene perdon de Dios por su manía y afición á estos animalitos.

Si hay gustos que merecen palos, también los hay que merecen las garras de un león.

Un descarrilamiento en el ferro-carril de Marsella á París ha dado por resultado seis muertos y 20 heridos. Todas iban á la Exposición y se espusieron antes de tiempo.

La Agencia *Havas* está en crisis.

Los directores de periódicos de París, cansados de las *bolás* que les ha hecho tragar, se disponen á sustituirla. Me alegro sin saber por qué.

Como me alegro siempre que cae un pez gordo cuando pesco.

Los que han engordado, ¡á la cesta!

Un periódico inglés publica el siguiente anuncio que traduzco al pié de la letra:

Suitable Birthday present for a young lady.
(Regalo propio para la fiesta de una señorita.)

Un elegante aparador con seis docenas de botellas de Cherry, seis idem de viejo Porto, doce idem de Champagne cliquot, veinticuatro botellas de cognac y cuarenta y ocho botellas de *old tom* (gin)!!

De modo que, según los ingleses, esto es hoy propio de una señorita. Pues si esto beben las *ladis*, ¡cielos! ¿qué beberán los lores?

En los Estados-Unidos se proyecta la obra más asombrosa y gigantesca que han visto los siglos: se trata de abrir un túnel entre Europa y América, para ponerlas en comunicación por el ferro-carril.

Ya han sido consultados los principales ingenieros de ambos mundos, y la cuestión según ellos se reduce á tiempo y dinero.

Se ha calculado que costará quinientos millones de libras esterlinas (cada libra tiene próximamente cien reales).

El túnel, como es natural, se hará debajo del Océano Atlántico.

Por fin, verá Vd. cómo nos conquistan los americanos.

En la Exposición de París hay entre varios cuadros de un artista célebre el de un hombre muy conocido.

Debajo ha puesto el artista este letrero para ahorrarse saliva á los aficionados:

Vendido.

—¡Pobrecillo! exclamó uno.

—¿El artista?

—No, el comprador.

**

En la ronda ha sido hallada una mujer con una sangría suelta en cada brazo.

Ahora debe *La Esperanza*, como acostumbra, pedir á la autoridad que prohíba las sangrías sueltas en la ronda.

**

Es un mes muy divertido el presente mes de agosto; ¡no hay más remedio, ó bañarse ó dar corridas de toros!

**

Unas señoras de Madrid entraron en una tartana para ir al Grao.

El movimiento de las tartanas es insufrible.

—¿Les molesta á Vds. el traqueteo? preguntó el tartanero como quien trata de remediar un mal.

—Ay, si señor, contestaron ellos en seguida.

—Pues ya se irán Vds. acostumbrando.

**

No quiere *La Esperanza* que haya cubetas urinarias á las puertas de las iglesias.

Pues el que las colocó ya sabía lo que se hizo.

**

En algunos, aunque pocos ejemplares del número pasado se puso la palabra *amigo* en vez de *enemigo*, en la solución del jeroglífico correspondiente al núm. 88. Se lo avisamos á los aficionados para que no se desesperen.

**

La *Revista de Bellas Artes* nos ha dado de una sola vez los cuatro números correspondientes á julio.

¡Me alegro! Así se le toma más gusto á la lectura!

**

En la Zarzuela se necesitan 60 mujeres jóvenes, bonitas y de buena conducta que sirvan para los espectáculos que se darán este invierno.

**

Si por su parte Arderius necesita para el Circo otras 60 jóvenes bonitas y de buena conducta, ya presumimos que este papel va á estar en alza el invierno próximo.

**

Así como no le gusta á *La Esperanza* que haya cubetas urinarias á las puertas de los templos, tampoco le gusta que se ría la gente cuando pasa por la calle alguno. Y en todo quiere que la autoridad ponga mano.

Para *La Esperanza*, aunque este es un país de católicos, es siempre un país de ingobernables.

**

Amigo Rivera: Una hora antes de salir de Barcelona recibí el *GIL BLAS* del viernes último y leo en él un comunicado, á cuyo autor desearía conocer personalmente para darle un millón de gracias por la defensa que hace de mi artículo respecto á Valencia.

Nada me toca á mí decir, supuesto que el anónimo autor del comunicado dice cuanto yo hubiera dicho si hubiera dado importancia á la cosa.

Pero tengo á la vista el suelto de *Las Provincias* y debo declarar y declarar:

1.º El suelto de *Las Provincias* dice que he escrito *patrañas*. A esto contestaré que los crímenes de que me ocupé *sucedieron*, según consta en la prensa valenciana, y según me refirieron *todas* las personas con quienes hablé. *Consecuencia*. El suelto de *Las Provincias* no dice verdad, y yo sí. O mejor dicho, hay *patraña* en el suelto de *Las Provincias*.

2.º *Las Provincias*, en un suelto, asegura que he *descalzado* á sus bellas. No es así, pero no tendría inconveniente. *Consecuencia*. El suelto de *Las Provincias* me comprende, hasta cierto punto.

3.º En cierto suelto de *Las Provincias* se afirma que he tratado con dureza á la ciudad de Valencia. Precisamente he dicho en mi primer artículo que la ciudad era preciosa. *Consecuencia*. El suelto de *Las Provincias* no me ha comprendido.

4.º Dice *Las Provincias* en un suelto que los valen-

cianos han aplaudido *neclamente* *El joven Telémaco*. Doloroso debe ser para los valencianos verse tratados de necios por un paisano suyo. *Consecuencia*. Yo no he insultado á los valencianos, y *Las Provincias* sí.

5.º Asegura el suelto que *El joven Telémaco* es una grotesca parodia. Por tal la tengo.

Consecuencia final. Mis artículos no son estudios del carácter de los países que voy recorriendo. Son impresiones de viaje, y nada más. Si en lugar de oír hablar de crímenes hubiera oído hablar de bodas, no hubiera contado los otros derramamientos de sangre. Ni he querido insultar á los valencianos ni á las valencianas. Me parece que esto es una satisfacción, y que puede darse la cuestión por terminada, á pesar de que esta carta tiene muchas *consecuencias*.

Eusebio Blasco.

P. D. En un parecido suelto de *El Avisador valenciano* se me llama autor de *El joven Telémaco*, y otros. ¡Protesto!

Barcelona, 4 de agosto.

PASATIEMPO

Solución á la Charada del número anterior: *Margarita*.—Idem al Jeroglífico: *Toda mujer sabe guardar un secreto siempre que se le olvida*.

CHARADA

Tomando Inés anhelante la segunda con primera, renunció de esta manera al todo, que era su amante.

(La solución en el número próximo.)

ANUNCIOS

TERMAS DE MATHEU EN ALHAMA DE ARAGON

TOCANDO CON LA ESTACION DEL CAMINO DE HIERRO.

La pulverización de los 222 litros por segundo del agua calificada de termo-acidulo-carbónico-ferrosa-azoadada que se precipita en la gran cascada, cura radicalmente la coqueluche por medio de las inalaciones, que son igualmente un poderoso remedio para las enfermedades de los órganos respiratorios. Encima de los establos de vacas hay habitaciones para los que necesiten respirar una atmósfera saturada con los gases de aquellas. Las aguas tienen un gusto exquisito: tomadas en baño ó interiormente curan el reuma, cualquiera que sea su procedencia; así como la parálisis, enfermedades de la orina, de la matriz, del estómago, las heridas producidas por arma de fuego ó blanca, aunque haya carie en los huesos, y otros males. Los precios de alojamiento y comida varían de 20 rs. á 50. Los jardines, frondosas alamedas y paseos, el gran lago termal con sus cinco falúas, y otras distracciones, hacen agradable la estancia en esta deliciosa finca.—4.

A LAS MADRES DE FAMILIA.

Jardines, 5, Madrid.

A 6, 12 y 18 reales frasco.

Yo exhorto á estas señoras á que hagan uso de mi *Aceite de bellotas* para los cabellos de sus hijos (hasta los de más tierna edad), pues además de ser el descubrimiento más inocente que se conoce, aleja los insectos, quita la caspa y forma la base para obtener una limpia, sana y abundante cabellera.—El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de SS. AA. RR.

BAZAR DE CALZADO

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren, becerrillo fino y cabritilla, etc., etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

ENCUADERNACIONES

En el obrador de Vicente Martín, calle del Lobo, número 40, se glasea toda clase de papel con la mayor prontitud y economía.

También se doran letreros é iniciales sobre cintas, petacas, carteras, etc. etc.

BAÑOS

NO MAS TUFO EN LAS HABITACIONES.

Ave-Maria, núm. 11, tienda de Marín.

Se venden y alquilan baños de zinc y de hoja de lata, con estufas ordinarias y de las que no dan tufo, como en años anteriores, que en atención á las circunstancias y á las muchas aguas que posee hoy Madrid, serán sus precios muy económicos.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.